

27 MAY 1966

distribución restringida

kingsley davis
y
judith blake

celeste

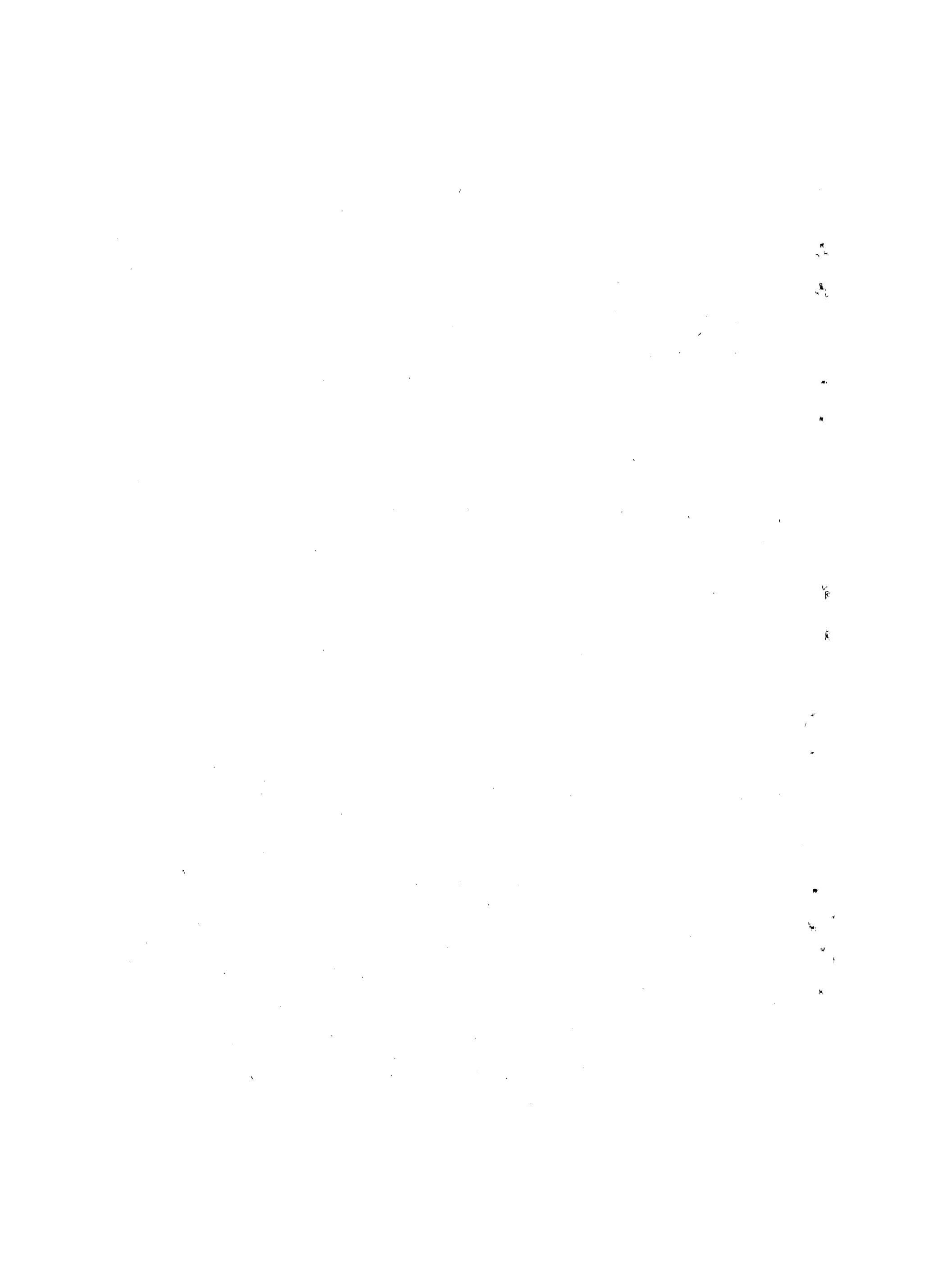
LA ESTRUCTURA SOCIAL Y
LA FECUNDIDAD:
UN SISTEMA ANALITICO

(TRADUCCIÓN DEL ARTÍCULO
SOCIAL STRUCTURE AND FERTILITY:
AN ANALYTIC FRAMEWORK

APARECIDO EN LA REVISTA
ECONOMIC DEVELOPMENT AND CULTURAL CHANGE
VOLUMEN IV, NÚMERO 3, ABRIL 1956)

2623

Serie D, N° 25



I N D I C E

	<u>Página</u>
INTRODUCCION.....	1
Las variables intermedias.....	2
LOS PATRONES INSTITUCIONALES Y LAS VARIABLES INTERMEDIAS: UN ANALISIS PRELIMINAR.....	6
Número 1. Edad en que se inicia la participación en u- niones sexuales.....	6
Número 2. Alcance del celibato permanente.....	13
Número 8. Uso o no uso de la contracepción.....	21
8a. Contracepción por medios químicos o mecánicos	22
8b. Contracepción sin medios químicos o mecánicos	22
Número 9. Control voluntario sobre la fecundidad.....	25
Número 3a. Tiempo que transcurre entre uniones inestables.....	26
Número 3b. Celibato posterior a la viudez.....	28
Número 11. Control voluntario sobre la mortalidad fetal.	32
Número 4. Abstinencia voluntaria dentro de las uniones.	35
Las otras variables intermedias.....	38
CONCLUSION: EL PATRON GENERAL.....	40



INTRODUCCION

Un rasgo notable de las regiones subdesarrolladas es que, virtualmente todas ellas, presentan una fecundidad mucho más alta que las sociedades urbano industriales. Se sabe que este hecho, bien documentado, pero insuficientemente analizado está relacionado con las profundas diferencias de la organización social entre, los dos tipos de sociedad, y es, por lo tanto, importante para la sociología comparativa de la reproducción. No debe permitirse, sin embargo, que la claridad y la importancia del contraste oculten el hecho, igualmente importante, de que las regiones subdesarrolladas mismas difieren notablemente en su organización social, y que estas diferencias parecen dar origen a variaciones en la fecundidad. Aun cuando las estadísticas demográficas de regiones atrasadas han sido, generalmente, tan deficientes como para poner en duda la validez de las diferencias constatadas, hay casos en que las pruebas son dignas de confianza (por ejemplo, entre Puerto Rico y Jamaica, o la Palestina Arabe y Ceylán).

Los casos en que las sociedades de organización social diferente tienen el mismo nivel de fecundidad son igualmente interesantes, porque pueden llegar a este resultado común por mecanismos institucionales completamente distintos. En resumen, existen amplias oportunidades para el análisis comparativo de la influencia de la estructura social sobre la fecundidad. En vista de la relación de las tendencias futuras de la población con el desarrollo económico, la búsqueda de dicho análisis tiene una importancia tanto práctica como teórica.

Este artículo representa una tentativa para dar a conocer y utilizar un sistema analítico para la sociología comparativa de la fecundidad. Presenta primero una clasificación de las variables intermedias a través de las cuales debe actuar cualquier factor social que influya sobre el nivel de la fecundidad. Luego trata de mostrar en términos generales, cómo algunos tipos y elementos de la organización social, actuando a través de estas variables, parecen acrecentar o reducir la fecundidad de la

sociedad. Esperamos que a medida que se disponga de más informaciones sociológicas y demográficas se pueda refinar más y comprobar empíricamente las teorías anticipadas.

Las Variables Intermedias

El proceso de la reproducción implica tres pasos lo suficientemente obvios para ser generalmente admitidos en la cultura humana: 1) la cópula, 2) la concepción y 3) la gestación y el parto.^{1/} Al analizar las influencias culturales sobre la fecundidad puede empezarse con los factores que se relacionan directamente con estos tres pasos. Dichos factores serían aquellos a través de los cuales, y sólo a través de los cuales las condiciones culturales pueden influir sobre la fecundidad. Por esta razón, a modo de conveniencia, estos pueden llamarse "variables intermedias" y pueden presentarse esquemáticamente en la siguiente forma:

I. Factores que afectan la exposición a la cópula "Intercourse Variables".

A. Los que rigen la formación y disolución de las uniones en la edad fértil.^{2/}

1/ Aun cuando el fisiólogo ve más pasos en el proceso, todos ellos pueden ser incluidos en los tres encabezamientos dados aquí. Nos preocupan sólo los pasos de la reproducción en cuanto pueden ser reconocidos y utilizados socialmente.

2/ Puesto que la cópula sexual no se limita al matrimonio, el término "unión sexual" parece preferible a "matrimonio". Una unión se define aquí como cualquier relación heterosexual en que tiene lugar la cópula real o se produce el orgasmo, por lo menos, en el participante masculino. Toda sociedad tiene un tipo de unión (matrimonio) en que se espera, se aprueba y aun se prescribe la reproducción. Al mismo tiempo corre el riesgo de uniones en que la reproducción está condenada, ya sea a causa de la falta de forma legal del matrimonio o porque violan uno o más tabús institucionales (el adulterio, el incesto, la casta, o la endogamia de clase, etc. - ver "The Forms of Illegitimacy", de K. Davis, Social Forces, vol. 18, octubre de 1939, págs. 77-89). Entre las uniones completamente aprobadas y las fuertemente proscribas, puede haber otros tipos que tienen un grado menor que el matrimonio, pero en que la reproducción tiene lugar normalmente. Dichas uniones pueden ser frecuentes, representado en algunos casos la mayoría de las uniones reproductivas. Cualquier análisis sociológico de la reproducción debe distinguir claramente entre los diferentes tipos de uniones.

1. Edad en que se inicia la participación en uniones sexuales.
2. Celibato permanente: proporción de mujeres que nunca participan en uniones sexuales.
3. Intervalo del período reproductivo transcurrido después de las uniones o entre ellas.
 - a. Cuando las uniones se rompen por divorcio, separación o abandono.
 - b. Cuando las uniones se rompen por muerte del marido.
- B. Los que rigen la exposición a la cópula dentro de las uniones.
 4. Abstinencia voluntaria.
 5. Abstinencia involuntaria (a causa de impotencia, enfermedad, separaciones inevitables, pero temporales).
 6. Frecuencia de las cópulas (excluyendo los períodos de abstinencia).

II. Factores que afectan la exposición a la concepción ("Conception Variables").

7. Fertilidad o esterilidad, afectadas por causas involuntarias.
8. Uso o no uso de la contracepción.
 - a. Por medios mecánicos y químicos.
 - b. Por otros medios.^{3/}
9. Fertilidad y esterilidad afectadas por causas voluntarias (esterilización, subincisión, tratamiento médico, etc.)

III. Factores que afectan la Gestación y el Parto Exitoso ("Gestation Variables").

10. Mortalidad fetal por causas involuntarias.
11. Mortalidad fetal por causas voluntarias.

^{3/} Fuera de los medios mecánicos y químicos, los medios de la contracepción incluyen el método "rítmico" (que también puede ser clasificado como abstinencia voluntaria), el retiro, la cópula simulada sin penetración, diversas "perversiones", etc.

Es evidente que cualquier factor cultural que influya sobre la fecundidad, debe hacerlo en una forma que pueda clasificarse en una u otra de nuestras once variables intermedias.^{4/} De ahí que estas últimas proporcionen un sistema en función del cual se pueda juzgar la pertinencia de los factores culturales a la fecundidad. En realidad, las tentativas para explicar las relaciones causales entre las instituciones y la fecundidad sin dicho sistema han conducido a escritos confusos e inconvenientes,^{5/} sobre el tema. Los factores culturales o "variables condicionantes" son presumiblemente muchos, y aquí no se hace ningún esfuerzo por clasificarlos; pero, las "variables intermedias" ofrecen un medio de enfoque a la selección y el análisis de estos factores.

También es evidente que cada una de las once variables puede tener una influencia negativa (menos) o positiva (más) sobre la fecundidad. Si examinando todas las sociedades pudiéramos encontrar la extensión de la influencia de una variable determinada, cualquier efecto más negativo que el punto medio estaría en el lado negativo, y cualquier influencia más positiva estaría en el lado positivo. Si, por ejemplo, una sociedad usa con éxito la contracepción, tiene un valor negativo con respecto a la variable número 8; si no usa ningún tipo de contracepción tiene un valor positivo con respecto a esta variable. El valor de cada variable se refiere a como ésta influye sobre la fecundidad en cada caso; así, el uso positivo de algo (por ejemplo, la contracepción, el aborto, la abstinencia) puede significar que tiene un valor de la fecundidad "negativo".

-
- ^{4/} El lector notará que nuestra lista de variables no incluye el infanticidio o el interés en los niños. La razón de esta omisión es que nuestro análisis se concentra en los factores que influyen sobre la fecundidad definida estrictamente. El infanticidio influye, por supuesto, sobre el tamaño de la familia y sobre el crecimiento natural y puede servir como una alternativa de los factores que afectan a la fecundidad. Por este motivo se discute brevemente más adelante.
- ^{5/} Por ejemplo, en Culture and Human Fertility, Paris, 1954, Frank Lorimer, al no conseguir aclarar las formas en que la fecundidad puede ser afectada, da en algunas formas un cuadro confuso de como es afectada. El lector puede desear comparar nuestro sistema con un bosquejo de media página de los factores directos e indirectos que influyen sobre la fecundidad dado por Raymond Pearl al final de un artículo sobre "Biological Factors in Fertility", publicado en Annals of the American Academy of Political and Social Science, Vol. 188, noviembre 1936, pág. 24.

Uno no puede decir, como se indica a menudo en la literatura, que algunas de estas variables están influyendo sobre la fecundidad en una sociedad, pero no en otra. Todas las variables están presentes en todas las sociedades. Esto se debe a que, como ya se dijo, cada una es una variable, puede actuar ya sea para reducir o para aumentar la fecundidad. Si no se practica el aborto, el valor de la fecundidad de la variable número 11 es "positivo". En otras palabras, la ausencia de una práctica determinada no indica "falta de influencia" sobre la fecundidad, porque esta misma ausencia es una forma de influencia. Se desprende que si se plantea la posición de una sociedad, debe plantearse con respecto a las once variables.

Las sociedades que tienen organizaciones sociales diferentes no tienen, necesariamente, valores de la fecundidad distintos con respecto a todas las variables. En algunas de las variables pueden presentar valores muy similares. Una tribu nómada puede tener una edad al casarse igual a la de un pueblo agrario establecido; un grupo primitivo puede practicar la misma tasa de aborto que una sociedad industrial. Sin embargo, es improbable que dos sociedades que contrasten entre sí presenten valores similares en todas las variables; no es probable que esto suceda ni siquiera cuando el nivel general de la fecundidad de ambas sea prácticamente el mismo. La tasa real de natalidad depende del balance neto de los valores de todas las variables. Aun cuando las sociedades que engendran una fecundidad alta tienden a estar predominantemente en el lado positivo, ninguna sociedad tiene el valor positivo más alto en todas las once variables; y las sociedades de fecundidad baja resultan ser asombrosamente positivas en varias de ellas.

Debería mencionarse, por supuesto, que las influencias culturales que afectan a nuestras once variables no representan, necesariamente tentativas racionales para regir la fecundidad. Muchas de las consecuencias de la fecundidad que tienen su origen en las condiciones socio culturales (especialmente en las regiones subdesarrolladas), son subproductos que los miembros de la sociedad no prevén ni comprenden. Sin duda que, actualmente, los científicos sociales saben que no pueden limitar su atención a las acciones racionales solamente o tratar las acciones no racionales como si en cierto modo desafiaban el análisis sistemático. Los requisitos

de una sociedad dada pueden satisfacerse también, y tan mal, con un nivel de fecundidad involuntario como con uno intencional.

LOS PATRONES INSTITUCIONALES Y LAS VARIABLES INTERMEDIAS:
UN ANALISIS PRELIMINAR

Desde el punto de vista de la sociología comparativa, un problema importante es la distribución de los valores de la fecundidad de nuestras variables en los diferentes tipos de sociedades. Una generalización preliminar es que las sociedades subdesarrolladas tienden a tener valores de la fecundidad altos en los números 1, 2, 8 y 9 de la lista; pueden tener valores altos en el 3a, 3b y 10; y a menudo tienen valores bajos en el 4 y el 11. En cuanto a las variables restantes, 5, 6, y 7, es difícil demostrar que hay algunas diferencias consistentes entre las sociedades pre-industriales y las industriales. Si esta generalización es aproximadamente exacta, entonces se hace significativa para reagrupar las once variables como sigue:

Las Variables Intermedias de acuerdo con sus valores en las
Sociedades Pre-Industriales

<u>Valores generalmente altos</u>	<u>Valores generalmente bajos</u>
1. Edad en que se inicia la participación en uniones sexuales	4. Abstinencia voluntaria
2. Celibato permanente	10. Mortalidad fetal - involuntaria
8. Contracepción	
9. Esterilización, etc.	
<u>Valores altos o bajos</u>	<u>Indefinidas</u>
3a. Intervalo entre uniones inestables	5. Abstinencia involuntaria
3b. Celibato posterior a la viudez	6. Frecuencia de las cópulas
11. Mortalidad fetal - voluntaria	7. Esterilidad involuntaria

Al intentar analizar en forma preliminar la influencia de los diferentes patrones institucionales sobre las variables, descubrimos que es conveniente seguir el orden que se acaba de dar.

Número 1. Edad en que se inicia la participación en uniones sexuales

Al comenzar con la edad en que se inicia la participación en uniones sexuales, nos ocupamos de una de las variables que rigen la exposición a la cópula. Debería observarse que, por muy favorables que estas variables

pueden ser en sí mismas para la fecundidad, pueden ser contrarrestadas en la práctica por otros factores que rigen la concepción y la gestación. Por ejemplo, aun cuando las uniones sexuales se inicien precozmente, pueden evitarse el embarazo o el parto. Esto es lo que sucede a menudo cuando la unión sexual no es un matrimonio. Aun cuando muchas sociedades aceptan la cópula prenupcial, prohíben vehementemente el embarazo ilegítimo.^{6/} Con respecto a las uniones maritales sin embargo, la reproducción se sanciona específicamente, aún más se la espera. Como ya se mencionó, puede haber, además, uniones no matrimoniales en que la reproducción también tiene lugar normalmente. En consecuencia, al ocuparnos de la edad en que se inicia la participación en uniones sexuales separaremos las uniones en que los hijos se presentan normalmente (incluyendo tanto los tipos maritales como los no maritales) de aquellas en que la reproducción es condenada en forma tan vehemente que se presenta raramente. Nos ocuparemos ahora de la primera clase general (prestando atención principalmente al matrimonio mismo), dejando para más adelante la discusión de las uniones sexuales no reproductivas.

Puesto que en las sociedades pre-industriales la edad en que se inicia la participación en uniones sexuales es generalmente precoz, debe hacerse surgir el problema de por qué el valor de la fecundidad de esta variable es generalmente positivo cuando en algunas otras variables es a menudo negativo. Desde un punto de vista funcional amplio la explicación tiene su origen en la mortalidad alta. Las tasas de mortalidad alta no sólo prevalecen normalmente año tras año en las sociedades subdesarrolladas, sino que hay siempre el peligro de un aumento repentino y catastrófico de la mortalidad. El matrimonio temprano representa, por lo tanto,

^{6/} Entre las 250 sociedades de que tenía informaciones, Murdock encontró que, aparte de las prohibiciones del incesto, "las relaciones prenupciales son completamente aprobadas en 65 casos, son admitidas condicionalmente en 43 y desaprobadas con cierta indulgencia en 6, mientras que son prohibidas sólo en 44. En otras palabras la aceptación de las relaciones sexuales prenupciales prevalece en el 70 por ciento de nuestros casos. En el resto, la prohibición recae principalmente sobre las mujeres y parece ser en gran medida una precaución contra el tener hijos fuera del matrimonio más bien que un requerimiento moral". George P. Murdock, Social Structure, Nueva York, 1949, pág.265. En la página 5 el autor da cifras ligeramente diferentes, pero la mayoría de sus sociedades aun acepta las relaciones sexuales prenupciales.

el mayor obstáculo posible contra la amenaza del fracaso en el reemplazo de la población. El acceso a una unión en una edad temprana no implica necesariamente una familia numerosa, porque todos los otros medios de reducir la fecundidad entran en acción después de este punto. Si una unión determinada está dando por resultado una prole muy numerosa en circunstancias corrientes, esta eventualidad se puede obviar por medio de la abstinencia, la contracepción, el aborto o el infanticidio. Precisamente a causa de que estos medios entran en acción más tarde se pueden utilizar en un momento más próximo al choque real de los nuevos individuos con los recursos de los que son responsables. Si, por otra parte, la edad en que se inicia la participación en uniones sexuales es tardía, la fecundidad potencial que se pierde no puede recuperarse jamás. Desde un punto de vista social la amenaza de la mortalidad tiene relación no sólo con la prole potencial sino también con los padres mismos. La formación precoz de las uniones ayuda a garantizar que los jóvenes adultos alcanzarán, por lo menos, cierta reproducción, antes que ellos mueran.

Sin embargo, esta explicación funcional amplia no nos ilumina con respecto a los mecanismos institucionales específicos que aseguran un matrimonio temprano. Estos se pueden comprender mejor en función de la organización de la familia y del parentesco (que implican normas de residencia y de descendencia) y el control de la propiedad. Dichos mecanismos se aplican más claramente al matrimonio formal, aun cuando pueden aplicarse también, aunque en menor grado, a las uniones reproductivas informales.

Desde el punto de vista de la organización del parentesco una distinción esencial es la que hay entre una familia conjunta y/o un sistema de clan, por una parte, y una organización independiente de familia nuclear, por la otra. Cuando el clan es la unidad que controla la propiedad (sea que esta consista en rebaños o tierra), el problema de la herencia normalmente no surge, porque el clan es inmortal. Cuando la unidad de control es la familia conjunta, el problema surge sólo cuando ésta se divide; sin embargo, la familia conjunta no se divide cuando los hijos se casan, sino más bien, cuando muere el padre. Así, en las sociedades que tienen una familia conjunta (y con mayor razón en las que tienen una

organización sólida de clan) la pareja recién casada no hace depender en ningún caso su matrimonio de la posesión de propiedad separada,

Además, con el fuerte control del clan o de la familia conjunta (o de ambos), los matrimonios son generalmente concertados por los mayores, que a menudo tienen motivos para hacer arreglos en una época temprana del curso de la vida de los presuntos cónyuges, es decir, antes de la pubertad. Las prescripciones religiosas pueden exigir este resultado y los cambios económicos que involucra el noviazgo pueden estructurarse en forma que produzcan una ventaja a los padres que casan a su hija temprano. Si el sistema, es de residencia patrilocal, por ejemplo, una hija crecida que permanezca en el hogar paterno representa una anomalía. Su presencia no sólo viola la división del trabajo por sexo, que supone la integración de marido y mujer, sino que ella debe adaptarse a las esposas de sus hermanos que entran en la familia. Agréguese a este hecho que la hija, como esposa presunta, tiene mayor demanda por parte de otras familias cuando es joven, primero, porque entonces tiene por delante una mayor fecundidad potencial y, segundo, porque es sexualmente más atractiva y se acomoda más fácilmente a un status subordinado en el hogar paterno de su esposo. Si entonces el novio o la novia tienen un precio importante al casarse, los parientes de la niña tienen una oportunidad mejor de un convenio favorable si la casan temprano. Esto puede ayudarlos al conseguir esposas para sus hijos.

En las sociedades que no tienen ni un clan fuerte ni una familia conjunta, otras fuerzas pueden sobrepasar las fuerzas que conducen a un matrimonio temprano. La familia irlandesa, por ejemplo, ha estado largo tiempo organizada en función de la residencia neolocal y, en consecuencia, de una solidaridad más bien conyugal que filial. Siendo esto así, tenía que existir la posibilidad de comprar tierra o posponer el matrimonio. Durante la mayor parte del siglo XVIII la tierra era escasa y no se podía subdividir, porque la economía era predominantemente pastoral. En consecuencia, un obstáculo del matrimonio en edad temprana "era la dificultad de adquirir una propiedad de la cual la nueva familia pudiera depender". ^{7/}

^{7/} "The Population of Ireland, 1750-1845", de K.H. Conwell. Oxford, 1950, pág. 89 (subrayando la nuestra).

Más tarde, durante los sesenta años que precedieron a la hambruna, cuando la papa se convirtió en la fuente principal de alimentación y la economía se desvió de la crianza de animales hacia el cultivo, las parejas podían obtener la propiedad al casarse mediante la subdivisión de la tierra, eliminando temporalmente en esta forma el principal obstáculo de los matrimonios en edad temprana. Pero con la crisis producida por la hambruna la inutilidad de la subdivisión progresiva condujo a las Actas de Compra de la Tierra que estipulaban que los préstamos que convertían a los inquilinos en propietarios se concedían solamente con la condición de que no se hicieran subdivisiones. Considerando que las anualidades tenían una duración de 35 años, esto representaba cierta limitación de la subdivisión. ^{8/} Una restricción más fuerte era el hecho de que una vez que los inquilinos se convertían en propietarios no deseaban subdividir a favor de sus hijos. La tendencia era retener solamente un hijo en la tierra paterna y que el resto de los hijos se dispersara, en parte mediante la migración al extranjero. La familia nuclear independiente se mantuvo, pero el hijo que permanecía en el hogar no podía crear dicha familia hasta que el padre estuviese dispuesto a ceder, tanto su propiedad como su autoridad. Como resultado de esto, la edad media al casarse se hizo extremadamente avanzada en Irlanda, llegando a los 29,1 años para las mujeres en 1926. ^{9/}

Para que nuestra caracterización de la organización de la familia irlandesa como neolocal no parezca sorprendente, debe observarse que aun cuando se ha dicho que los irlandeses tienen una familia conjunta y una residencia patrilocal, ^{10/} parece ser cierto todo lo contrario. Aun si

^{8/} Ver "Readjustments of Agricultural Tenure in Ireland", de Elizabeth R. Hooker, Chapel Hill, 1938, especialmente las págs. 55-57, 106, 151 y 208.

^{9/} "World Population" de A.M. Carr-Saunders. Oxford, 1936, pág. 91. Comparar con "Some causes and Consequences of the Low Irish Marriage Rate", de James Meenan, Journal of the Statistical and Social Inquiry Society of Ireland, 86a. sesión, 1932-33, pág. 19-27.

^{10/} Por ejemplo, Family and Community in Ireland, de Conrad M. Arensberg y Solon T. Kimball. Cambridge, 1938, pág. 80.

uno o dos hijos permanecen en el hogar, la familia resultante no es lo que comúnmente se llama una familia conjunta, porque en Irlanda el matrimonio implica la independencia del hijo. Cuando el hijo trae una novia a lo que era el hogar paterno, la trae a un hogar que se ha definido recientemente como suyo, no ya de su padre. El padre se ha despojado de la propiedad de la tierra y de la autoridad sobre el hijo. Mientras el padre continúe siendo el dueño de la tierra, el hijo que permanece en el hogar no puede casarse, porque la tierra es necesaria para el casamiento.^{11/} Si el matrimonio se lleva a efecto, el hecho de que los padres estén todavía en el hogar es simplemente accidental, ellos han llegado "al grado de edad de los que mueren".^{12/} Es significativo el hecho de que si se desarrolla un conflicto irreconciliable en el hogar compartido, son los padres, no el hijo y su esposa, quienes deben irse. "El lazo entre ellos (el marido y la esposa) es más fuerte que el que existe entre el hijo y los padres".^{13/} De este modo, en Irlanda el hecho de compartir una casa con los padres no es el reflejo del ideal de la familia conjunta, sino de la fuerza de las circunstancias. La realidad de una familia común se define socialmente en forma que satisfaga el ideal de una familia nuclear neolocal e independiente.

Esta organización de familia nuclear independiente no existe solamente en Irlanda, ni es de desarrollo moderno. En Europa noroccidental se encontraba en muchas regiones la costumbre de la herencia indivisible (por ejemplo, por primogenitura o últimogenitura) durante la Edad Media. En algunas partes era, aparentemente, habitual que la gente de edad avanzada dieran sus tierras al heredero antes de morir. Renunciando a su autoridad sólo esperaban que no los despojaran de la tierra. El matrimonio del heredero dependía de que se le transfiriera la tierra; si sus hermanas y hermanos se quedaban, podían demandar su mantención, pero no el privilegio del matrimonio.^{14/} El principio de "sin posesión no hay matrimonio" ^{15/} actuaba avanzando la edad media más allá de lo que hubiera

^{11/} Arensberg y Kimball, *op.cit.*, pág. 107-122.

^{12/} *Ibid*, pág. 123.

^{13/} *Ibid*, pág. 128.

^{14/} *English Villagers of the Thirteenth Century*, de George C. Homans. Cambridge 1942. Caps. 9-10.

^{15/} "Demographic Values in the Middle Ages", de Josiah C. Fussel, *Studies in Population*, de George F. Mair, ed., Princeton, 1949, p.104.

ocurrido de otro modo. Además, la noción de la independencia de la familia nuclear se manifestaba en la relación maestro-aprendiz dentro de los gremiosmedievales; porque el matrimonio a menudo no se efectuaba hasta que se adquiría un status adecuado en el gremio, ya sea, por herencia, compra o dote. ^{16/} Hay, por lo tanto, pruebas de que la sociedad europea durante largo tiempo ha acentuado el lazo conyugal antes que el filial como base de la organización de la familia, con la consiguiente tendencia a retardar el matrimonio. ^{17/}

El énfasis en la solidaridad matrimonial más bien que en la filial, en la residencia neolocal más bien que en la patrilocal, que parece haber retardado el matrimonio en Irlanda y en la Europa noroccidental, contrasta vivamente con las fuerzas que actúan en la precipitación del matrimonio en un sistema de familia extendida. En un hogar conjunto verdadero la autoridad de los mayores continúa después del matrimonio; el lazo matrimonial, por lo tanto, se subordina al lazo filial y no requiere la independencia económica de los contrayentes. Dicho patrón de familia es bien conocido como el ideal en la China tradicional, la India, el Africa Bantú y muchas otras culturas campesinas o primitivas. En el caso chino, el padre mantiene su tutelaje sobre el hijo casado y su control sobre la propiedad familiar hasta su muerte. En consecuencia, no tiene que temer al matrimonio de su hijo como una amenaza a su autoridad, y, por lo tanto, a diferencia del padre irlandés, no tiene motivo (por lo menos en este aspecto) para posponer dicho matrimonio. Por el contrario, en la medida que su hijo trae a casa una esposa y tiene hijos la autoridad del anciano se extiende. En realidad, sólo a través del matrimonio de su hijo el

^{16/} British Medieval Population, de Josiah C. Russel. Albuquerque, 1948, págs. 163-164.

^{17/} Por supuesto que no todas las sociedades de residencia neolocal presentan una edad retardada al casarse. En una economía primitiva con alta mortalidad, en que no hay que vencer una disciplina formal u otros obstáculos del status adulto y en que se siente más la escasez de personas que la escasez de tierras, pueden formarse familias nucleares independientes mediante matrimonios tempranos, por ejemplo los esquimales de Netsilik, los Indios Fox, los isleños de Andaman y los Rutenios.

patriarca puede cumplir su deber filial para con su padre.^{18/}

Número 2. Alcance del celibato permanente.

El celibato permanente puede tener, como el matrimonio tardío, un efecto negativo sobre la fecundidad. En ambos casos, para que este efecto se produzca, debe haber, ya sea la continencia fuera del matrimonio, o el uso de medios para impedir que la unión sexual dé como resultado un nacimiento. En la práctica, el celibato generalmente produce una tasa baja de reproducción entre los que no se casan, porque como se dijo anteriormente, en todas las sociedades el matrimonio es el convenio institucional preferido para tener hijos. Parece atinado, por lo tanto, discutir el "celibato" primeramente en función de la no-nupcialidad y considerar la continencia sexual sólo cuando ésta aclare dicho factor.

Aun cuando el celibato permanente es evidentemente un factor más potente que la simple postergación del matrimonio realmente ocurre con menos frecuencia y, por lo tanto, tiene una influencia menos negativa sobre la fecundidad. Sólo rara vez puede encontrarse una población en que el 20 por ciento de las mujeres completen su edad fértil sin haberse casado nunca. Irlanda es un caso extremo, con un 26,3 por ciento de sus mujeres de edades entre 45 y 49 años, todavía solteras en 1946.^{19/} Si suponemos que estas mujeres, si se hubieran casado, habrían tenido la misma fecundidad completa que las que se casaron, entonces su proporción representa una estimación de la pérdida de la fecundidad debida al celibato (excluyendo los nacimientos ilegítimos),^{20/} En esta forma parece que la pérdida debida al celibato permanente escasamente excede de un cuarto, aún en los casos extremos. Dicha pérdida de la fecundidad es mucho menor

^{18/} The Family Revolution in Modern China, de Marion J. Levy, Jr., Cambridge, 1949, págs. 168-170. Cuando el jefe de la familia muere existe el problema de que uno de los hijos asume la autoridad sobre los otros. Es precisamente en este punto cuando el hogar conjunto a menudo se disuelve; sin embargo, si supera esta crisis, como es posible, lo hace debido a la anterior institucionalización de la edad relativa como factor de la autoridad.

^{19/} Otros casos de proporciones altas de solteros son Suecia (1945) 20.9% Suiza (1941) 20.1%, Inglaterra y Gales (1931) 16.8%, Bélgica (1930) 13,3%.

^{20/} Las diferencias en la mortalidad y la fecundidad posible entre mujeres casadas y solteras pueden introducir un error pequeño, pero probablemente no grave, en esta estimación.

que la que tiene su origen en los matrimonios en edad tardía. Por ejemplo, en Suiza (donde se dispone fácilmente de los datos), si todas las mujeres que se habían casado alguna vez entre las edades de 40 y 44 años en 1941, se hubieran casado entre las edades de 15 y 19 y por lo tanto hubieran presentado la misma fecundidad por edad que las que se habían casado realmente entonces o se casaron en alguna edad anterior a los 40 años, la reproducción habría sido un 75 por ciento mayor de la que realmente fué.^{21/} En otras palabras si se hubiera eliminado el matrimonio tardío, el aumento de la fecundidad habría sido aproximadamente el triple del aumento (25 por ciento) producido si se hubiera eliminado el celibato permanente.

En las sociedades urbano-industriales es principalmente donde la proporción de mujeres que nunca se casa hasta el fin de la edad fértil excede de un 10 por ciento. En la India era sólo de un 0,8 por ciento en 1931; en Ceylán, un 3,4 por ciento, en 1946; y en Malaya, 3,3 por ciento en 1947. De modo que las regiones subdesarrolladas muestran un valor positivo muy alto de la fecundidad con respecto a la variable número 1 (edad al casarse) y la variable número 2 (proporción de los que se casan) mientras que las sociedades industriales a menudo exhiben valores de la fecundidad más bien bajos en estas variables.

Tenemos, por esto, que responder dos preguntas: ¿Por qué todas las sociedades hacen menos uso del celibato que del matrimonio tardío para reducir la fecundidad? ¿Por qué los pueblos subdesarrollados hacen menos

^{21/} Este cálculo excluye la falta de matrimonios como factor, porque las mujeres que nunca se habían casado en las edades entre 40 y 44 años se restaron de las mujeres que se consideraron en cada grupo de edad. En otras palabras, el 21,4 por ciento de mujeres suizas en las edades de 40 y 44 años no se habían casado nunca. Pero el 78,6 por ciento restante se había casado en edades diversas. Si todas las mujeres que constituyen el 78,6 por ciento se hubieran casado en las edades entre 15 y 19 años y desde esa edad hubieran experimentado la misma fecundidad por edad que las que se casaron en cada edad, su fecundidad total habría sido un 76 por ciento mayor. Expresado en función de la fecundidad potencial perdida por el matrimonio tardío, la cantidad es aproximadamente un 64 por ciento. El cálculo es tosco, porque los datos se refieren a 1941 y, por lo tanto, no representan un análisis de cohorte verdadero; sin embargo, un cálculo refinado sobre la base de cohortes debería producir resultados bastantes similares.

uso de estos dos mecanismos que las sociedades industriales? Procuremos contestar estas dos preguntas en orden.

Dada la baja fecundidad de la especie humana, ninguna sociedad puede esperar reemplazarse a sí misma a menos que la mayoría de sus mujeres participe en la reproducción o que la mortalidad sea controlada rigurosamente. Puesto que la mayor parte de la historia del hombre ha transcurrido en condiciones de alta mortalidad - condiciones que aun prevalecen en muchos pueblos del mundo - todas las sociedades viables han desarrollado mecanismos sociales que conducen a la mayor parte de las mujeres a participar en la reproducción. Su participación se organiza a través de la institución del matrimonio que vincula el sexo y la reproducción con el cuidado y la socialización de los hijos. Esta institución es, a su vez, apoyada por su articulación con el resto del orden social. La relación matrimonial se convierte, de este modo en una norma general en función de la cual se analizan las esperanzas y las expectativas de virtualmente todos los individuos. Si, por alguna razón, se relaja la presión de la mortalidad, la norma aun continúa vigente. No sólo los sistemas normativos cambian lentamente, sino que aun persiste la necesidad de una organización familiar en función de la cual se mantenga la reproducción y la crianza de los hijos. De este modo los individuos continúan anticipando el matrimonio como una parte normal e importante de la vida, un acontecimiento que resulta más fácil postergar que renunciar del todo a él.

En todo caso, un aumento del celibato no reduciría la fecundidad a menos que se proscribieran con éxito las relaciones sexuales fuera del matrimonio o que se usaran libremente la contracepción y el aborto. Si hubiera un acceso fácil a estos últimos, podrían usarse dentro del matrimonio, y la consecuente reducción de la fecundidad matrimonial evitaría la necesidad de negar el matrimonio a una parte importante de la población. Si el acceso al aborto y la contracepción no fuera fácil, la ausencia del matrimonio sería un freno efectivo de la fecundidad solamente al precio del celibato sexual permanente. Nuestro conocimiento de la sociedad humana indica que este precio es tan alto que ninguna población está dispuesta a pagarlo.

En vista de que ninguna sociedad ha intentado jamás incorporar el celibato permanente como una costumbre general, no tenemos pruebas concluyentes sobre lo que sucedería en el sistema social si esto ocurriera. Podemos obtener, sin embargo, algunos indicios examinando países en que el celibato permanente se ha presentado en un grado excepcional y estudiando las organizaciones que lo han impuesto como regla general. Podemos también decir algo, de fundamento puramente teórico, sobre lo que podría suceder si el celibato se utilizara como el medio principal de reducir la fecundidad a un nivel moderno. Las limitaciones del espacio nos impiden dar un estudio completo en estas líneas, pero algo se puede decir sobre cada país y cada organización.

Irlanda, que tiene una edad al casarse excepcionalmente avanzada y una gran proporción de solteros, unida a un fuerte prejuicio contra las relaciones sexuales fuera del matrimonio, proporciona el principal ejemplo de una práctica bastante extensiva del celibato.^{22/} Este ajuste ¿ha exigido un precio? Es difícil contestar esta pregunta. Una actitud puritana con respecto al sexo no se puede catalogar como una consecuencia, porque es parte del celibato mismo. La baja tasa de ilegitimidad -2,8 por ciento de todos los nacimientos vivos de 1921-1930 y 3,3 por ciento de 1931-1940, ^{23/} indica que los Irlandeses evitan la reproducción fuera del matrimonio. Sin embargo, las descripciones que tenemos sugieren que en el control de la expresión sexual participan una fuerte dosis de atención, de esfuerzo de la comunidad y de conflicto de la personalidad. Teniendo un sistema social que ponía énfasis en la vínculo matrimonial y la familia nuclear, los irlandeses no pueden segregar completamente a las mujeres solteras, como se hace en los países musulmanes. La gente joven debe tener alguna oportunidad de participar en el noviazgo y la selección de consorte. Pero, dado este sistema, los irlandeses parecen hacer un esfuerzo extraordinariamente fuerte para controlar el comportamiento sexual. A pesar de que es un país que no vive bajo una dictadura

^{22/} "Introduction to Malthus" de David Glass, Nueva York, 1953, págs. 27-54. Glass observa perpicazmente que Irlanda es el único país que se ha acercado a la adhesión a las normas de conducta de Malthus - "la restricción moral" y la ausencia de control de la natalidad. En otros países de la Europa noroccidental tales como Suecia y Noruega, una edad avanzada al casarse no implica abstinencia sexual, no sólo porque se tolera más la ilegitimidad, sino también debido a que la contracepción se practica más libremente.

^{23/} Ibid., pág. 37.

la censura oficial de la literatura y las ideas es excepcionalmente rígida y tiene como objetivo principal la supresión de material relativo al sexo y la reproducción.^{24/} Además, los datos sobre enfermedades mentales, que señalan una tasa alta en Irlanda, indican una consecuencia posible de dicha represión.^{25/} Parece haber en la vida Irlandesa pocos rasgos que

^{24/} Con respecto a actitudes hacia el comportamiento sexual ver Arensberg y Kimball, *op. cit.*, cap. 11; y también fuentes literarias y populares como "Ireland" de Frank O'Connor, *Holiday* vol. 6, diciembre 1949, pág. 40; "Love Among the Irish", de Sean O'Faolain, *Life Magazine*, vol. 34, marzo 16 de 1953, págs. 140-157. El siguiente párrafo de O'Faolain es pertinente a la censura "...nuestra censura de libros y publicaciones, instigada por el clero y a la que de buen grado o por la fuerza todo el mundo se somete, es un símbolo del temor al sexo... En las 150 apretadas páginas del registro oficial de libros y periódicos prohibidos por la Junta de Censura Irlandesa encontramos los nombres de casi todos los escritores irlandeses célebres, algunos por un libro, otros por varios. La prohibición se hace en secreto. No hay apelación a las Cortes de Justicia..." Ver también el artículo "Irish Challenge Censors' Methods" publicado en el *New York Times*, el 14 de agosto de 1955, donde se señala que la Junta de Censura de Irlanda ha prohibido libros de los más famosos autores irlandeses, incluyendo Sean O'Casey, Liam O'Flaherty, Sean O'Faolain y el más brillante de los cuentistas de Irlanda, Frank O'Connor. Hasta muchos ganadores del premio Nobel de Literatura han figurado entre los prohibidos... muchas obras de valor son condenadas a causa de algunos pasajes aislados notables, en tanto que se pasa por alto el contenido general del libro... Ni siquiera las obras de autores católicos romanos aprobadas por las autoridades de la iglesia en Inglaterra han escapado a los cinco censores irlandeses católicos romanos."

^{25/} En 1949 la proporción de camas de hospital ocupadas por enfermos mentales era de un 57 por ciento en Irlanda, mientras que en los Estados Unidos era sólo de un 49 por ciento. La tasa de enfermos mentales por cada 100.000 habitantes era de 603 en Irlanda en 1948, comparada con 382 en los Estados Unidos. Parece que las causas de este resultado no pueden explicarse por circunstancias accidentales. Aun cuando Irlanda tiene un mayor porcentaje de personas en edad avanzada que los Estados Unidos (24.7 por ciento en edades de 50 años o más contra 22,4 por ciento en estas edades en los Estados Unidos), tiene una proporción más alta en edades inferiores a 30 años. El hecho de que los servicios médicos de Irlanda estén menos desarrollados que los de Estados Unidos sugiere que la comparación subestima la diferencia de enfermedades mentales. En 1949, Irlanda tenía solamente una cama de hospital por cada 1000 habitantes, mientras que los Estados Unidos tienen 9,6 de modo que una mayor proporción de enfermos mentales en Irlanda puede no aparecer nunca en las estadísticas.

compensen todo lo que se pierde por causa del celibato. Irlanda tiene, por ejemplo, el nivel de vida más bajo de todas las naciones de Europa noroccidental. En conjunto, hay fundamento para la hipótesis de que Irlanda está pagando un precio por su insólito grado de soltería.

El celibato como precepto estructural se ha aplicado casi exclusivamente al personal religioso. Entre las pocas religiones que han adaptado dicho precepto para su clero nuestras pruebas son más fácilmente utilizables para los sacerdotes de la iglesia católica romana. Como se sabe, la aplicación de la regla encontró, en este caso, grandes dificultades. Se necesitaron casi nueve siglos para que el edicto del celibato pudiera hacerse cumplir con relativo éxito. Primero, en el año 385 DC. se ordenó a los sacerdotes que se separaran de sus esposas y permanecieran castos. Después de esa fecha hubo períodos en que los sacerdotes pudieron ignorar sin peligro el edicto contra el matrimonio, seguidos por períodos en que la iglesia purgaba combativamente a su clero casado. El Papa Gregorio (Hildebrando) encontró obstáculos tan grandes para hacer cumplir el precepto del celibato que ordenó a los seglares que retiraron su acatamiento a todos los miembros del clero que no hacían caso de los cánones papales sobre la simonía y la castidad. Al hacer esto, debilitó un principio básico de la iglesia - la inmunidad del clero - y en esta forma echó directamente una de las bases de la Reforma en una época tan temprana como 1074. Fue solamente colocando el sacramento del matrimonio en una posición inferior al voto religioso (Concilio Luterano de 1123) que la iglesia solucionó el problema del matrimonio clerical, aunque en la práctica dichos matrimonios se efectuaron con cierta frecuencia después de esto, por ejemplo tan tarde - como el siglo XIX en Latinoamérica. Aun en períodos en que el edicto se estaba haciendo cumplir, la iglesia tenía que ocuparse de la incontinencia sexual entre sacerdotes y monjas. La "solicitación" (la seducción de las mujeres penitentes), el concubinato y otras violaciones eran tan comunes que causaban un escándalo público crónico. En algunas regiones el concubinato sacerdotal se hizo una práctica habitual durante largos períodos, y los hijos de sacerdotes

recibían preferencia. ^{26/} De este modo, podemos ver que la imposición de la observancia del celibato, aun en esa pequeña fracción de la población que representa el clero, fue bastante difícil.

Si nos imaginamos una sociedad en que el celibato se transforme en una institución y llegue a ser una norma que rivalice con el matrimonio, vemos que el resultado sería paradójal e imposible. Si la clase célibe fuera lo suficientemente numerosa para reducir la tasa de natalidad al nivel moderno, sin hacer uso de otros medios, tendría que contener, por lo menos, la mitad de la población. Para inducir a tal cantidad de individuos a hacer el sacrificio del celibato, no sólo sería necesario controlarlos firmemente (tal vez segregarlos del resto de la comunidad separándolos en esta forma de las tentaciones de la vida diaria), sino que tendrían que ser doctrinados ideológicamente y, sobre todo, recompensados socialmente. Si las recompensas fueran lo suficientemente grandes como para reclutar gente para la numerosa porción célibe de la población, esta clase ocuparía, inevitablemente la cúspide de la escalera social. Pero la clase célibe sería demasiado grande para ser lo más selecto. Además, el hecho puro del celibato no representaría en sí mismo una contribución a la capacidad reproductiva de la sociedad. Si a la población célibe se le asignaran tareas útiles para realizar, la variedad de funciones sería, necesariamente, grande; y si todos ellos recibieran recompensas altas sin discriminación, algunos solteros no recibirían este pago a causa de su

^{26/} Para la historia del celibato eclesiástico en Europa ver History of Sacerdotal Celibacy in the Christian Church, de Henry C. Lea, London 1932 y A History of the Inquisition of the Middle Ages, del mismo autor, Vol. 1, Nueva York, 1888, págs 31-32; The Decline of the Medieval Church, de Alexander C. Flick, Nueva York, 1930, Vols. 1-2, passim; Contest of Empire and Papacy, de J. R. Tanner et al. (eds.), Vol. 5 de Cambridge Medieval History, Nueva York, 1926, especialmente las págs 11-14, 40, 61-62, 73, 695; Medieval English Nunneries, de Eileen Power, Cambridge, 1922, cap. 11; English Monks and the Suppression of Monasteries, de Geoffrey Baskerville, New Haven, 1937, págs. 261-266; An Outline History of the Church by Centuries, de Joseph Mc Sorley, St. Louis, 1944, págs. 83, 154, 206-207, 237; Disciplinary Decrees of the General Councils, de H. J. Schroeder, St. Louis, 1937, pág 193; para América Latina ver Church and State in Latin America, de J. Lloyd Mecham, Chapel Hill, 1934, pág. 48; A History of the Church in Venezuela 1810-1930, de Mary Watters, Chapel Hill, 1933, pág 211; The Masters and the Slaves, de Gilberto Freyre, Nueva York, 1946, págs 446-452.

contribución productiva sino a causa de su soltería. En esta forma, tratando de dar a la mitad, o más, de su población ventajas que en el mejor de los casos sólo pueden darse a unos pocos (y haciéndolo así sin considerar el mérito productivo), la sociedad soportaría una carga económica y social intolerable.^{27/}

Después de este análisis del rol relativamente secundario del celibato permanente en la limitación de la fecundidad, estamos listos para nuestra 2a. pregunta: ¿Porqué el matrimonio tardío y la soltería son más frecuentes en las sociedades industriales que en las pre-industriales?

Talvez el celibato se presenta más a menudo en las sociedades industriales a causa de que éstas dependen menos del parentesco y de la familia como bases de la organización social. El hecho de ser o no ser casado influye menos sobre las oportunidades económicas del individuo. En las sociedades pre-industriales, donde la familia es una unidad de producción, el matrimonio tiene un alto valor para el individuo. Además, cuando los conyuges son elegidos por las personas mismas mediante un proceso de competencia de cortejo, como en los países modernos, existe una tendencia a que haya una gran proporción que no tenga éxito en atraer un consorte apropiado.

La mayor postergación del matrimonio en las naciones urbano-industriales puede explicarse igualmente. La necesidad de larga preparación para trabajos especializados en una sociedad industrial, el proceso experimental del noviazgo, a menudo largo también, la necesidad de la pareja recién casada de tener la capacidad de bastarse a sí misma - todo esto conduce a la postergación del matrimonio.

Sin embargo, el celibato no tiene probabilidades de ser un reductor de la fecundidad tan importante como el matrimonio tardío en ningún tipo de sociedad, porque el matrimonio sigue siendo la norma institucional en

^{27/} Por supuesto que podría imaginarse una sociedad en que la mitad, o más, de las mujeres fueran obligadas a mantenerse célibes y el resto de la gente practicara la poliandria. Pero una especulación semejante evocaría más paradojas que las ya descritas. Casi no podría esperarse que una sociedad con una organización tan deliberada usara el celibato como medio único de controlar la fecundidad. Disponiendo de otros medios menos drásticos, el fin difícilmente justificaría los medios.

ambos casos. El casamiento se puede posponer con cierta ecuanimidad, pero en la mayoría de los casos los individuos que realmente no se casan nunca, no esperaban que este fuera su destino. En Irlanda, por ejemplo el celibato del clero es, indudablemente, valorado, pero no la soltería permanente entre los seglares. ^{28/}

Una vez más observamos que ni la postergación ni la abjuración total del matrimonio implican, necesariamente, el celibato sexual. De ahí que actualmente no se exija a ninguna sociedad el uso de estos métodos como medio dominante de controlar la fecundidad, porque se dispone de otros métodos menos drásticos y de menos sacrificio. Es evidente que la postergación del matrimonio, el celibato y la abstinencia dentro del matrimonio, aun cuando sean efectivos en la limitación de la fecundidad todos tienen un rasgo común: la negación del sexo, y todos comparten las dificultades que esto ocasiona.

Número 8. Uso o no uso de la Contracepción.

Mientras que "las variables de unión sexual" tienen un efecto negativo sobre la fecundidad solamente a través de la abstinencia, ni las variables de la concepción ni las de la gestación exigen este comportamiento drástico del individuo, o la institucionalización necesaria para garantizar dicho comportamiento. Con las "variables de la concepción" (una de las cuales es el uso o no uso de la contracepción), no se renuncia al placer de la unión sexual. El individuo, liberado así de pagar un alto precio apetitivo por la decisión de no tener hijos, es mucho más libre para decidir este problema en función de sus intereses económicos y sociales solamente.

Con relación a la contracepción en particular, su aparente eficacia podría inducir a uno a esperar un extenso uso de ella como reductor de la fecundidad. Sin embargo, ya hemos expresado que ésta es una de las tres variables que tienen un marcado valor positivo de la fecundidad en casi todas las sociedades pre-industriales. ¿Por qué estas sociedades presentan entonces, una ausencia tan extensiva del uso de la contracepción? Para contestar esta pregunta debemos considerar separadamente los dos tipos de contracepción.

^{28/} Arensberg y Kimball, op. cit., pág. 69.

8a. Contracepción por medios químicos o mecánicos.

En muchas culturas primitivas y campesinas la idea de la contracepción por medios químicos o mecánicos es conocida y se hacen tentativas para aplicarla. Sin embargo, esto no es el método que se adapta generalmente, aun en situaciones que motiven al individuo a limitar su fecundidad, simplemente porque la tecnología de las sociedades subdesarrolladas no puede proporcionar medios efectivos. En ausencia de conocimientos sobre la fisiología de la reproducción, la gente de estas sociedades tiene poco sentido aun respecto del tipo de los medios que deben buscar. Tampoco existe un conocimiento de química que permita dominar los materiales. Los métodos, por lo tanto, tienden a ser escogidos al azar, y en ellos la magia tiene un rol más importante que la ciencia. La falta de una técnica experimental conduce a una evaluación tan alta de un método como de otro.^{29/} Aun los métodos que realmente cumplirían el propósito de la contracepción tienden a ser difíciles de manejar, sexualmente insatisfactorios y malsanos, por ejemplo, la inserción en la vagina de una vaina de semilla parecida al quimbombó (negros Bush de la Guayana Británica); inserción de trapos o pasto finamente cortado (Bapindas y Bambundas de Africa Central; inserción de estiércol (Egipto y otras sociedades).^{30/}

Además, suponiendo que se dé con un método realmente satisfactorio, como el uso de una ducha que contenga jugo de limón o un cocimiento de cáscaras de nueces de cacao (Martinica o Guayana),^{31/} es posible que los materiales se encuentren sólo en una localidad o en cierta estación del año. De modo que la tecnología y la economía de las sociedades preindustriales no han hecho frente a la tarea de proporcionar un contraceptivo químico-mecánico que sea a la vez barato, satisfactorio, eficaz y fácil de obtener.

8.b. Contracepción sin medios químicos o mecánicos.

Evidentemente, métodos como el retiro, la cópula sin penetración y diversas "perversiones" heterosexuales no dependen del progreso

^{29/} Medical History of Contraception de Norman E. Hines, Baltimore, 1936, pags. 53-54, 99. Ver también A Comparative Study of Human Reproduction New Haven, 1945, págs 40-42.

^{30/} Hines, op. cit., pags. 10, 18-19, 63.

^{31/} Ibid, p. 17. Ver, también, "La Denatalité chez les Mongo", de M. Scors, Zaïre, vol.4, Mayo 1950, pags. 525-532.

científico y tecnológico. Se conocen y se practican en una u otra forma en casi todas las sociedades.^{32/} Sin embargo, no parecen emplearse lo suficiente como para representar un control importante de la fecundidad. Pueden emplearse así en algunas sociedades primitivas, pero evidentemente no en civilizaciones como las de China, India y el Cercano Oriente, donde se encuentran aglomeradas enormes poblaciones. Parece que en su mayor parte se emplean en las relaciones extraconyugales o en los casos en que se permiten las relaciones premaritales, pero se prohíbe el embarazo premarital. Sin embargo, es dudoso que dichas prácticas representen una contribución importante en el control de la fecundidad en las sociedades enteras. Numerosas sociedades, algunas con una buena porción

^{32/} Himes, hablando de Europa, dice que "el coitus interruptus es, indudablemente, el método contraceptivo más popular y el usado más difusamente... y lo ha sido durante siglos... Es probablemente, casi tan antiguo como la vida del hombre en grupo". O. cit., págs. 183-184. También cita numerosas tribus primitivas en que se practica el "coitus interruptus". I. Schapera, escribiendo sobre los Kgatla de Bechuanaland, dice: "El método contraceptivo que se practica más comunmente en la localidad es el coitus interruptus ... Se emplea mucho, no sólo por parte de las parejas casadas, sino también por los amantes no casados". A veces, la mujer moviendo las caderas para forzar hacia afuera el pene inmediatamente antes de la eyaculación, realiza el coitus interruptus sin la cooperación del varón. Married Life in an African Tribe, Nueva York, 1941, págs. 222-223. El coitus inter-femora se practica en muchas sociedades, especialmente entre los Bantús de Africa. Las niñas pueden usar un cinturón especial inventado para evitar la penetración. Marriage and the Family among Yako of South-Eastern Nigeria de C. Daryll Forde, Londres, 1941, pág. 14. Las tribus bantú que permiten las relaciones sexuales, pero no el embarazo antes del matrimonio, enseñan (o enseñaban) a sus jóvenes a tener relaciones sin penetración y en algunas tribus se considera el himen intacto como un indicio importante de la virginidad, en el cual se insiste al casarse.

Alfred C. Kinsey et al. descubrieron que un 24 por ciento de la muestra masculina (ampliada para representar la población masculina de los Estados Unidos) y un 50 por ciento de varones con educación superior practicaba el "petting to climax" alrededor de los 21 años. La incidencia acumulativa entre las mujeres era menor, pero sin embargo, importante, siendo de un 24 por ciento entre las mujeres con educación superior a la edad de 21 años. Sexual Behavior in the Human Male, Filadelfia, 1948, págs. 531-542, y ... in the Human Female, 1953, pág. 270.

de la población del mundo, no permiten que las mujeres plebeyas participen en relaciones premaritales o tienen una edad tan joven para contraer matrimonio que, en todo caso dichas relaciones desempeñarían un papel muy poco importante. En cuanto a las relaciones extraconyugales, las sociedades que las permiten bajo ciertas circunstancias no se preocupan especialmente de si la mujer queda encinta, porque no se da importancia a la paternidad biológica. Solamente las sociedades que condenan a los hijos del adulterio como ilegítimos, consurarian a la mujer casada que concibe un hijo de un hombre que no sea su marido y estas serían sociedades que restringen las relaciones extraconyugales. Por estas razones, para que los métodos contraceptivos no mecánicos tuvieran una influencia independiente e importante sobre la fecundidad, tendrían que usarse dentro del matrimonio. Nos vemos, por lo tanto, obligados a preguntar por qué dichos métodos no se usan más extensivamente dentro del matrimonio en las sociedades pre-industriales.

El lector recordará que cualquier sociedad que tenga una mortalidad alta debe, en general, motivar a sus miembros para que consideren favorablemente la reproducción legítima. Bajo esta presión dichas culturas, como ya se ha señalado, están organizadas de modo que eleven al máximo los valores de la fecundidad en las primeras etapas del período reproductivo, por ejemplo, a través del matrimonio temprano. Aun cuando la unión sexual es un paso subsecuente, es aun muy temprano como para involucrar el riesgo de una fecundidad inadecuada. Si las condiciones hacen que posteriormente, los niños sean inconvenientes, se pueden tomar aun medidas después de la concepción.

Una consideración adicional es que la carga física y el peligro de los alumbramientos así como la responsabilidad de alimentar y criar al niño recae principalmente sobre la madre. Por lo tanto, si existe el deseo de evitar el parto, es más posible que este sea el deseo de la esposa que del marido. Sucede, sin embargo, que los métodos contraceptivos que no son químicos ni mecánicos son los que requieren la cooperación y la frustración parcial del varón. Puesto que el no está bajo las presiones que afectan a su esposa en esta materia, puede no estar dispuesto a darle a evitar el embarazo.

El aislamiento social de los dos sexos se lleva a menudo tan lejos que la comunicación entre ellos es difícil. Este aislamiento se puede observar especialmente con respecto al comportamiento sexual, que tiende a rodearse de tabús y rituales. En lo que respecta a marido y mujer, puede que las relaciones sexuales sean el tema que discuten con menos libertad, en virtud de ser este el vínculo especial, y por lo tanto, el foco de ansiedad y conflicto entre ellos. En esta forma se dificulta la cooperación necesaria para la contracepción.

En estos términos podemos comprender por qué los métodos anticonceptivos disponibles se usan escasamente en las sociedades subdesarrolladas. Es difícil decir cual de las consideraciones mencionadas juega el papel más importante, pero debe ponerse de relieve de que no todas las razones para limitar los nacimientos pueden preverse en el momento de la unión sexual, especialmente en las sociedades simples que viven unidas a su ambiente y son amenazadas por catástrofes rápidas. La pareja individual puede, por lo tanto, limitar la fecundidad después de la unión sexual antes que en el momento de ésta, como veremos más adelante.

Número 9. Control Voluntario sobre la Fecundidad.

Al igual que la contracepción química y mecánica, el control satisfactorio de la fecundidad está más allá de la capacidad técnica de las sociedades subdesarrolladas. Ni la reducción ni el aumento de la fecundidad por medio de medidas médicas inofensivas parece posible en dichas culturas. Se pueden hacer operaciones en los órganos genitales externos del hombre, tales como la subincisión y la castración, pero éstas son demasiado drásticas para ser inofensivas o tienen poca influencia sobre la fecundidad. ^{33/}

^{33/} La castración es tan drástica que aparentemente nunca se usa con una frecuencia suficiente como para influir sobre la fecundidad del grupo. La subincisión, la división del pene de modo que el semen sea más bien expulsado de la parte inferior que de las glándulas, tiene aparentemente poca influencia sobre la fecundidad y depende en parte de la posición adoptada durante la cópula. Además, esta práctica tiene una distribución muy limitada aun en la sociedad primitiva y parece desconocida en las sociedades pre-industriales más avanzadas. Las opiniones difieren en cuanto a los efectos de dicha práctica entre los aborígenes australianos donde se la encuentra. Según Himes los teóricos alemanes han sostenido, generalmente, que la operación reduce la fecundidad y persigue ese fin. Los antropólogos modernos, por otra parte, han negado ambos argumentos. Himes mismo cree que puede tener un efecto negativo de este tipo. Op. cit., págs. 41-51.

Podemos, entonces, llegar a la conclusión de que las sociedades preindustriales son positivas con respecto a la variable número 9. Pero las sociedades industriales también lo son. Estas últimas pueden tener un valor positivo aun mayor de esta variable que las sociedades simples, porque pueden, y generalmente lo hacen, prohibir la esterilización y al mismo tiempo, fomentar el tratamiento médico de la esterilidad, aumentando así la fecundidad de parejas parcialmente estériles.

Aun cuando la ciencia moderna posibilita la esterilización inofensiva no se ha usado aún, excepto en Puerto Rico, como un método popular para evitar los hijos. ^{34/} El caso portorriqueño sugiere, sin embargo, que en el futuro la esterilización puede llegar a difundirse más extensivamente en las regiones subdesarrolladas. Si la técnica de las operaciones mejorara hasta el punto de que pudiera invertirse fácilmente, de modo que pudiera usarse tanto para espaciar como para limitar el número total de hijos, podría llegar a ser el medio principal de reducir la fecundidad en las regiones atrasadas.

Número 3a. Tiempo que transcurre entre Uniones Inestables.

Cualquier efecto negativo de la variable 3a. sobre la fecundidad es una función de la tasa de disolución de las uniones y del tiempo que se pierde entre ellas. Si las uniones son estables, o si son inestables, pero no se pierde tiempo entre ellas, no habrá influencia adversa sobre la fecundidad.

Con referencia a las uniones matrimoniales, las sociedades pre-industriales, parecen tener, generalmente, una tasa baja de disolución. Es cierto que hay ciertas excepciones a esta regla. Algunos de los pueblos islámicos muestran cierta tendencia a la inestabilidad matrimonial, y en algunas sociedades primitivas el clan o el hogar conjunto tiene tal superioridad sobre la familia nuclear que esta última tiende a ser un tanto inestable. ^{35/}

^{34/} Ver "Female Sterilization in Puerto Rico", de J.M. Stycos, Eugenics Quarterly, Vol.1, junio de 1954, págs. 3-9.

^{35/} Ver Study of Man, de Ralph Linton, Nueva York, 1936, cap. 10. Murdock, op. cit., pág. 3 critica a Linton por sostener que en algunas sociedades organizadas sobre una base "consanguinea" la familia nuclear desempeña un papel sin importancia, sin embargo, el hecho es que en dichas culturas la inestabilidad del matrimonio puede tener un escaso efecto desorganizador. Ver "Hijos de Padres Divorciados", de K. Davis, Law and Contemporary Problems, vol. 10, verano de 1944, págs. 700-710.

En general, sin embargo, la estructura institucional de los grupos pre-industriales apoya el matrimonio en forma que le da una estabilidad considerable.

Cuando una sociedad tiene una proporción importante de uniones informales que considera inferiores al matrimonio legal pero de las que, sin embargo, se espera la reproducción (por ejemplo, las "uniones consensuales" en América Latina y las uniones de "ley común" en las Indias Occidentales Británicas), una de las características de dichas uniones es que tienden a ser inestables. En tales casos puede que la mujer espere algún tiempo antes de entrar en una nueva unión, y la pérdida de la fecundidad puede ser importante. En una pequeña muestra de mujeres en Jamaica (donde alrededor del 70 por ciento de los nacimientos son ilegítimos) la reducción de la fecundidad debida a la inestabilidad de las uniones era aproximadamente de un 37 por ciento.^{36/} El tipo de unión informal surge como una forma institucional de varias causas históricas. En las sociedades que se han desorganizado por el contacto con el occidente, puede que aparezcan abundantemente y el matrimonio legal mismo puede hacerse inestable.^{37/} En otros casos en que el orden social se ha originado en una clase anteriormente esclava, las uniones informales pueden ser numerosas y más inestables que los matrimonios legales.^{38/}

Respecto de las uniones premaritales existen todas las pruebas de que en las muchas sociedades en que éstas se permiten son, por lo general,

36/ "Family Instability and Reproductive Behavior in Jamaica", de Judith Blake, Current Research in Human Fertility, Milbank Memorial Fund, Nueva York, 1955, págs. 26-30.

37/ Changing Culture of and Indian Tribe, de Margaret Mead, Nueva York, 1932, págs. 14-15, cap. 10. Schapera, op. cit., cap. 10; Migrant Labour and Tribal Life, Londres, 1947, págs. 183-189; y "Cultural Changes in Family Life", The Bantu-Speaking Tribes of South Africa, Londres 1937, págs. 380-385. La literatura que abarca el impacto de la cultura occidental sobre los pueblos nativos es tan enorme que se podría documentar indefinidamente la tendencia de dicho contacto a producir uniones sexuales ilícitas e inestabilidad en dichas uniones y en el matrimonio.

38/ Welfare and Planning in the West Indies, de T. S. Simcy, Oxford, 1946, passim. Family and Colour in Jamaica, de F. M. Henriques, Londres, 1953, passim. "Some Aspects of Mating and Fertility in the West Indies" de G.W. Roberts. Population Studies, Vol. 8, marzo 1955, págs. 199-227. "Family Organization in British Guiana", de R.T. Smith, Social and Economic Studies, vol. I, febrero de 1953, págs. 87-111.

muy inestables, llegando en muchos casos a la promiscuidad entre adolescentes. Sin embargo, comúnmente se pierde poco tiempo entre estas uniones; pocas sociedades permiten la reproducción en ellas; y, dada la temprana edad al casarse, la mayoría de dichas uniones tienen lugar en una edad en que la esterilidad de los adolescentes evidentemente reduce el número de concepciones.

Se desprende que las sociedades pre-industriales, tienen, generalmente, un valor positivo de la fecundidad con respecto a la variable número 3a, pero las excepciones son más numerosas de lo que eran en las otras variables consideradas hasta ahora.

Número 3b. Celibato posterior a la viudez.

El efecto que la alta tasa de viudez que se encuentra en las sociedades pre-industriales tiene sobre la fecundidad depende de la posición institucional de la viuda. En muchas de dichas sociedades ella pierde poco tiempo de exposición a la unión sexual, porque pronto se casa nuevamente. En otras culturas pre-industriales, sin embargo, la viuda debe esperar un período prolongado o está sujeta a un claro prejuicio contra la contracción de nuevo matrimonio. Otro problema importante al analizar el choque de las instituciones con la fecundidad es el descubrimiento de por qué algunas sociedades toman una dirección a este respecto y otras toman la dirección contraria.

Si estudiamos las sociedades en que la contracción de nuevos matrimonios ocurre universal y prontamente, descubrimos que son las que exigen a la viuda que se case con un pariente de su difunto marido (levirato). Dichas sociedades son, generalmente, primitivas, practican distintos cultivos, la caza o actividades pastorales y se caracterizan por una fuerte organización de clan o linaje. El matrimonio implica intercambios económicos importantes, y si el sistema es patrilineal y patrilocal, estos se pesan en favor del linaje de la novia (precio de la novia). Se considera que la mujer traída al clan o linaje como esposa, pertenece a este clan, que ha pagado el precio de la novia; sus hijos, que son automáticamente miembros del linaje de su marido, representan su contribución en pago del costo de obtenerla. Cuando la mujer enviuda el linaje conserva el control sobre ella, no sólo porque se ha pagado un precio por ella, sino también

porque sus hijos deben permanecer con el linaje. Si ella es fértil todavía, el linaje siente que si ella no volviera a casarse se produciría una pérdida de reproducción potencial. Pero el matrimonio con un forastero no sería satisfactorio, porque los hijos de esa unión pertenecerían a otro linaje. En consecuencia, el nuevo matrimonio debe ser dentro del clan. Puesto que en los cambios que aseguraron las primeras nupcias los parientes más cercanos del marido sufragaron los gastos principales, es natural que el pariente más próximo (señaladamente sus hermanos) tenga el primer derecho sobre la viuda. Si el difunto marido no tiene hermanos verdaderos, uno de sus "classificatory brothers" puede ser substituido. En previsión de su posible entrada en una unión levirática, la relación de una mujer con los hermanos verdaderos y classificatory de su marido es, generalmente de una franca familiaridad. El término "hermano del esposo" puede ser el mismo que "esposo". La estructura social demuestra claramente que el clan está pensando en la viuda en función de su producción potencial de hijos. Entre los Nuer, por ejemplo, aun si la viuda tuviera un amante fuera del clan (no puede casarse legalmente fuera de él), los hijos son considerados como los descendientes del esposo fallecido y, por lo tanto como miembros de su clan, no del clan del amante.^{39/}

En muchas sociedades, por otra parte, se prohíbe a la viuda casarse con un pariente cercano del esposo fallecido. Estos parecen ser los casos en que el clan, por muy importante que haya sido una vez, ha retrocedido en importancia económica y política, aparentemente como resultado del avance tecnológico y la mayor estratificación de clase. La economía corresponde a la de una agricultura más estable en que la misma tierra se cultiva intensamente durante todo el año. En dichas circunstancias, el hogar conjunto adquiere más independencia y más importancia como unidad económica de la que parece tener en muchas sociedades primitivas. La distinción entre parientes en diferentes familias tiene, en esta forma, precedencia sobre su solidaridad como miembros del mismo linaje o clan. Sin duda, la mujer que entra en un hogar extendido a través del matrimonio puede hacerlo en función de alguna forma de cambio económico, pero este cambio tiene

^{39/} Kinships and Marriage among the Nuer, de E.E. Evans Pritchard, Oxford, 1951, págs. 112-123.

lugar más bien entre familias individuales que entre clanes. Por consiguiente, la viuda y sus hijos pertenecen a la familia del marido. Un nuevo matrimonio con uno de los hermanos de su cónyuge fallecido u otro pariente cercano sería, sin embargo, estructuralmente inadecuado, por que el hogar extendido está siempre sujeto a la disolución y debe organizarse en forma que reduzca al mínimo las complicaciones de dicha disolución. A diferencia del clan o linaje, que es inmortal e indefinidamente expansible, la familia es una unidad económica y residencial que fácilmente puede llegar a ser demasiado grande para sus recursos inmediatos. Con una agricultura estable, la familia debe estar cerca de la tierra que trabaje. Si sus miembros aumentan, debe dividirse finalmente, porque la tierra necesaria para el sustento estaría muy lejos. Cuando la familia se divide, generalmente, a la muerte del jefe varón, lo hace mediante la separación de sus familias nucleares. ^{40/} Por lo tanto, aun cuando la familia nuclear, forma parte de un hogar conjunto, se le considera no sólo como una unidad separada, sino también como una unidad que en el futuro puede tener su propia residencia independiente. Las nuevas nupcias de la viuda con uno de los parientes de su esposo dentro de la familia estaría en pugna con esta idea de independencia potencial. Inextricablemente fusionaría dos familias nucleares. Requeriría la poligenia y pondría énfasis en la solidaridad de la relación "sibling" antes que en la relación padre-hijo tan central en el hogar conjunto independiente.

Las sociedades agrícolas estables no sólo prohíben a la viuda que se case dentro del círculo de parientes de su marido, sino que generalmente, desapruaban que se vuelva a casar. Este prejuicio adicional parece ser, igualmente, explicable en términos estructurales. El que la viuda se case fuera requeriría que una agencia le concertara una alianza, porque en las sociedades agrícolas tradicionales los matrimonios son convenidos por terceras personas, y no por los interesados en la unión. Sin embargo, su familia de orientación ya no es responsable de ella. La familia de su esposo fallecido tampoco puede asumir la responsabilidad por varias razones. Al buscar marido para la viuda, tendría que tratarla como a una

^{40/} Para alusiones sobre la vulnerabilidad del hogar conjunto a los cambios y su consiguiente tendencia a la división. Ver Murdock *op. cit.*, pág. 36.

hija lo que podría interferir con los derechos de las hijas verdaderas. Además, puesto que es viuda y es mayor, tiene ahora menos valor que al momento de su primer matrimonio, de modo que es difícil casarla en un nivel social que se refleje favorablemente sobre el prestigio de la familia. Si la viuda tiene hijos, su matrimonio fuera de la parentela inmediata exigiría su separación de ellos. De este modo, es comprensible por qué las sociedades agrícolas tradicionales, especialmente aquellas en que normalmente se prefiere el hogar conjunto, deberían manifestar un prejuicio contra el hecho de que las mujeres viudas se vuelvan a casar. Dichas uniones ciertamente ocurren, especialmente en las clases más bajas que no pueden realizar el hogar conjunto ideal, pero el prejuicio puede ser lo suficientemente fuerte para impedir casarse nuevamente a una gran proporción de mujeres viudas de las clases superiores. ^{41/} En la India los controles de la casta refuerzan los del hogar conjunto en la prevención del matrimonio de las mujeres viudas. Puesto que se piensa que dichas uniones rebajan el prestigio de la casta y considerando que el matrimonio

^{41/} Levy, *op. cit.*, señala que aun cuando la clase acomodada china siempre ha desaprobado el nuevo matrimonio de la mujer viuda, los campesinos generalmente lo han practicado. En realidad, si una viuda campesina era joven y no tenía hijos crecidos, el nuevo casamiento era inevitable. Como se dice que el campesinado comprende casi el 80 por ciento de la población (pág.31) el celibato de las viudas es difícilmente una característica de China en general, aun cuando los patronos de la clase acomodada establezcan los ideales para toda la sociedad. Olga Lang, sin distinguir entre clase media y campesinado dice que el nuevo matrimonio se desaprueba. *Chinese Family and Society*, New Haven, 1946, pág. 53. Ella dice (pág. 126) que los hombres pobres generalmente se casan con viudas, porque son más fáciles de conseguir que que las vírgenes. Cualquier divorciada o viuda puede encontrar marido si está dispuesta a casarse por debajo de sus status. Con respecto a la ausencia de cualquier cosa semejante al levirato en China es interesante señalar que la señorita Lang dice (pág. 21) que "a comienzos del período feudal, bajo la dinastía Chou (1027-256 A.C.), el clan empezó a dividirse en familias económicas". Actualmente aun en el sur, donde los clanes son de cierta importancia, no tienen verdadera autoridad en asuntos de familia. Los clanes más fuertes en China central y del norte carecen de lo que es esencial en la vida del clan, una cantidad razonable de propiedad común (pags. 177-178).

es endógamo dentro de la casta, se condena a ambos interesados en un nuevo matrimonio. Por esta razón, la reducción de la fecundidad debida a la agamia de las mujeres viudas es, probablemente, mayor en la India que en ningún otro país, especialmente debido a la temprana edad al casarse y a la mortalidad alta.

Número 11. Control voluntario sobre la mortalidad fetal

Las sociedades subdesarrolladas tienen pocos medios para disminuir la mortalidad fetal, pero tienen medios fácilmente accesibles, a través del aborto, para aumentar dicha mortalidad. En realidad el aborto se practica extensivamente en las sociedades pre-industriales, siendo el medio principal del individuo para limitar la fecundidad.^{42/} En vista de que las medidas médicas para evitar la mortalidad fetal, no tienen, al menos todavía, tanta influencia sobre la fecundidad como puede tener, y tiene, el aborto voluntario, podemos decir que el hecho de que una sociedad tenga un valor de la fecundidad positivo o negativo con respecto a la variable número 11 depende, fundamentalmente, de la medida en que se practica el aborto. Por lo tanto, algunas sociedades están en el lado "positivo" (prohibiendo el aborto y practicándolo poco), pero muchas otras están en el lado "negativo" (practicando el aborto en un grado considerable). Si concedemos que la interferencia en la concepción es menos peligrosa para la salud que la interferencia con el embarazo, una pregunta importante para nosotros es por qué en las sociedades subdesarrolladas el aborto se usa con tanta más frecuencia que la contracepción.

Al contestar esta pregunta se pueden señalar las siguientes consideraciones: a) comparado con los medios de contracepción químicos y mecánicos,

^{42/} Ford, op. cit., págs. 50-51 descubrió que la mayoría de sus tribus tenían conocimiento del aborto. En once de ellas se afirmó específicamente que estaba prohibido y en ocho podía inferirse que estaba prohibido; en 21 estaba permitido a la muchacha joven que se encuentra encinta y en cuatro podía inferirse que la situación era la misma; y en 12 casos se permitía a una mujer casada practicar el aborto si ella creía que había quedado encinta como consecuencia de una intriga de adulterio. Himes considera el aborto como una práctica difusa en las sociedades primitivas (op. cit., pág. 52). Un estudio reciente hecho por George Devereaux, Abortion in Primitive Society, Nueva York, 1955, págs. 25-26, establece casos de tribus en que el aborto es muy frecuente.

el aborto es técnicamente simple. ^{43/} b) en contraste con los métodos que no son químicos ni mecánicos, coitus interruptus o coitus inter femora, el aborto no se aplica en el momento de la cópula y no requiere cooperación entre el hombre y la mujer. Es un método de la mujer y puede practicarse sin el conocimiento del hombre. c) A diferencia de la contracepción, es completamente efectivo. d) Una vez que se ha producido un embarazo que no se desea, la necesidad del aborto es segura, considerando que en el momento de la cópula hay siempre la oportunidad de que el embarazo no se produzca. e) Aunque un niño puede ser deseado en el momento de la unión sexual, acontecimientos posteriores pueden alterar esta actitud, para lo cual el remedio es más bien el aborto que la contracepción.

Una nota sobre el infanticidio. Aun cuando el infanticidio no se trata como una parte integral de nuestro análisis; porque no influye sobre la fecundidad, debería notarse que es virtualmente un equivalente funcional al aborto en el control del tamaño de la familia y que también se practica mucho en las sociedades pre-industriales, mucho más que la contracepción. La razón de su uso es muy semejante a la del aborto, pero difiere de este último por lo menos en tres aspectos. Primero, el infanticidio permite que la prole pueda seleccionarse por sexo, como lo demuestra la costumbre del infanticidio de niñas. La lógica de esta práctica está ejemplificada por los esquimales Netsilik:

La más deslumbrante consecuencia de la lucha por la existencia se manifiesta en la forma en que tratan de criar el mayor número posible de niños y el menor número posible de niñas...las niñas son muertas al nacer, si no han sido prometidas ya a una familia donde hay un hijo que algún día deberá tener una esposa... Ellos opinan que si una mujer tiene que amamantar a una niña deberán pasar dos o tres años antes de que ella espere su próximo parto...Un cazador debe tomar en consideración que él y su naturaleza pueden someterse relativamente durante pocos años a todo el esfuerzo que exige la caza...Ahora, si él tiene hijos, ellos podrán, como regla

^{43/} El parto prematuro puede inducirse matando al feto. Esto puede hacerse golpeando, comprimiendo o masajeando el abdomen; bebiendo tóxicos o eméticos o laxantes fuertes; pinchando el feto o el saco amniótico con cañas o instrumentos cortantes; o usando un cinturón apretado. Ver Ford, op. cit., pág. 52; Devereaux, op. cit., págs. 27-42.

general, intervenir y ayudar justamente cuando su propia fuerza física empiece a fallar. De este modo, es la propia inexorabilidad de la vida la que les ha enseñado la necesidad de tener tantos hijos varones como sea posible. Sólo en esa forma pueden estar seguros de que no tendrán que ponerse la soga al cuello demasiado prematuramente; porque es la costumbre que la gente de edad avanzada, que ya no puede mantenerse a sí mismos prefieran poner término a sus vidas colgándose...^{44/}

Olga Lang discute la persistencia de la costumbre inmemorial del infanticidio de las niñas en China. Los registros de los hospitales usados para el estudio que ella hizo "contenían referencias reales al infanticidio, hechas por médicos y asistentes sociales que indicaban que éste se data por sentado. Con más frecuencia, sin embargo, las hijas no han sido muertas abiertamente. Lo que sucede es que la pequeña cantidad de alimento de que se dispone se distribuye en forma desigual; el hijo recibe la porción más grande y a las hijas prácticamente se las mata por inanición. De ahí que las epidemias frecuentes hayan causado más víctimas entre las niñas que entre los niños."^{45/} De la India podría decirse algo muy semejante.

Segundo, el infanticidio también permite que el hijo pueda ser seleccionado de acuerdo con el status físico, eliminando a aquellos que tienen deformidades, mala salud o características físicas o raciales inaceptables.^{46/} Tercero, el infanticidio puede practicarse cuando se considera que las circunstancias del nacimiento son anormales y tabús desde el punto de vista ritual. Los mellizos, los hijos nacidos de pie o con dientes, los hijos cuyas madres mueren a su nacimiento^{47/} y los nacidos en días de mala suerte son las víctimas típicas.^{48/} Cuarto, mientras que el aborto puede dañar la salud de la madre, el infanticidio evidentemente no.

^{44/} The Netsilik Eskimos, de Knud Rasmussen, Copenhagen, 1931, págs. 139-140.

^{45/} Lang op. cit., pág. 150.

^{46/} Taboo: A Sociological Study, de Hutton Webster, Stanford, 1942, págs. 59-61.

^{47/} Ibid, págs. 59-65.

^{48/} Study of Man, de Linton, op. cit., págs. 194-195 respecto de los Tana-la de Madagascar. En una carta a W. Lloyd Warner, citada por Himes, op. cit., pág. 8, Linton dice: "Yo no creo que hubiera algún propósito de limitar la población en esto (infanticidio), pero las pérdidas eran serias. Por lo menos en una tribu, se mataban todos los niños nacidos en tres días de cada semana".

Una desventaja del infanticidio parece ser que puesto que un niño ya ha nacido, se está matando a una persona viva. Sin embargo, no se considera al niño recién nacido como miembro de la sociedad hasta que ha pasado por alguna especie de ceremonia (anfridomia, en la antigua Grecia, presentación del hijo al padre en China), que lo define como tal. La destrucción del niño es, por lo tanto, considerada psicológicamente en forma muy semejante al aborto.

Número 4. Abstinencia voluntaria dentro de las uniones.

La abstinencia dentro de las uniones se practica mucho más, como término medio, en las sociedades pre-industriales que en las industriales. Sin embargo, el efecto de dicha abstinencia sobre la fecundidad depende de las circunstancias; porque hay, por lo menos, cuatro tipos de limitación -post-partum, ocasional, durante el embarazo, y durante la menstruación. Los primeros dos tipos tienden a restringir la fecundidad, en tanto que los dos últimos, si tienen algún efecto, tienden a aumentarla.

La abstinencia post-partum tiene lugar en casi todas las sociedades, incluyendo la nuestra. Sin embargo, el monto del tiempo comprendido varía enormemente, de una a dos semanas en algunas sociedades hasta dos o tres años en otras. Muchas sociedades pre-industriales insisten en la abstinencia después del nacimiento por un período arbitrario de tiempo, generalmente, durante varias semanas o meses. En algunos pocos ejemplos la duración de la abstinencia se fija de acuerdo con una etapa del desarrollo del niño, por ejemplo, cuando el niño gatea por primera vez, se sienta, camina o lecha los dientes. En muchos casos el tabú sobre la cópula se extiende a través del período de la lactancia, que puede durar dos o tres años. ^{49/} Por supuesto que no todo el tiempo comprendido representa una pérdida de la fecundidad, porque la ovulación generalmente se retrasa u ocurre esporádicamente durante algún tiempo después del parto. Sólo cuando el período de abstinencia se prolonga por dos meses o más puede suponerse una pérdida de la fecundidad, aunque aun entonces puede no ser proporcionada con el monto del tiempo comprendido. Aun cuando estos períodos más largos se encuentran frecuentemente en las sociedades primitivas . y

^{49/} Patterns of Sexual Behavior, de Clellan S. Ford y Frank A. Beach, Nueva York, 1951, pág. 219.

campesinas, ^{50/} no son habituales en los países industriales.

Los tabús prolongados respecto de la cópula en el período post-partum ayudan, evidentemente, a espaciar los hijos, pero está no es la razón que se da generalmente en las comunidades que practican dichos tabús. En cambio, una violación de la prohibición es considerada peligrosa para el niño o para los padres desde el punto de vista mágico. ^{51/} Dichas nociones conducen, probablemente al acatamiento de las reglas de la abstinencia. Además debe observarse que, en muchos casos, el hombre tiene acceso a otra esposa (si es polígamo) o a una concubina o a otra mujer. La estructura social puede estimular la observancia de la prohibición en otra forma. Cuando, como sucede en la India, la esposa habitualmente se va a la casa de sus padres para dar a luz sus primeros dos o tres hijos, y se queda ahí durante tres o cuatro meses después del parto, el tabú se cumple con facilidad. Así, el hecho de que un 80 por ciento de los aldeanos indios comprendidos en un estudio informaran una abstinencia post-partum de seis meses o más indica una pérdida importante de la fecundidad por esta causa. ^{52/} Indudablemente, pérdidas similares o mayores ocurren en muchas otras sociedades agrícolas.

Las restricciones "ocasionales" de las relaciones sexuales son las que tienen lugar en relación con las fiestas corrientes y las ceremonias especiales, días prohibidos de la semana, tareas públicas importantes (guerra, empresas económicas, etc.). ^{53/} El monto exacto del tiempo de reproducción que se pierde en esta forma se ha calculado rara vez, pero el estudio en el terreno hecho en la India, y al que acabamos de referirnos, descubrió que el número medio de los días en que se evitaban las relaciones sexuales por razones de carácter religioso eran 24 por año en una aldea rural, mientras que en una planta de vivienda de la clase media era de 19. ^{54/} Si estos días ocurren esporádicamente, difícilmente representan mucha pérdida de la

^{50/} Webster, *op. cit.*, págs. 67-71.

^{51/} Ford y Beach, *op. cit.*, pág. 219.

^{52/} "Cultural Patterns in Relation to Family Planning in India", de C. Chandrasekaran, *Proceedings of the Third International Conference on Planned Parenthood*, 1952, Bombay, pág. 78.

^{53/} *Comparative Study of Human Reproduction*, de Ford, *op. cit.*, págs 28-29. Webster, *op. cit.*, págs. 132-139.

^{54/} Chandrasekaran, *op. cit.*, pág. 78.

fecundidad, porque prácticamente están comprendidos dentro de la frecuencia normal de las relaciones sexuales; pero en muchas sociedades las abstinencias se prolongan por largos períodos. "Los nativos de las islas Mortlock, una parte del grupo de las Carolinas, proscriben las relaciones sexuales en tiempo de guerra; un hombre que violara la regla moriría violentamente. Los pescadores Yap están sujetos a muchas restricciones durante la estación de pesca, que dura de seis a ocho semanas...Las mujeres les están estrictamente prohibidas..." ^{55/}

A diferencia de las prohibiciones post-partum y "ocasionales" impuestas sobre las relaciones sexuales, la abstinencia durante el período de gestación evidentemente no puede disminuir la fecundidad. El único problema es si puede aumentarla ligeramente. La mayoría de las sociedades proscriben las relaciones sexuales durante parte del período de gestación, pero rara vez las prohíben durante todo, o siquiera la mayor parte del período. Solamente siete de los grupos primitivos de la muestra de Ford extendían la prohibición a la mayor parte del período. ^{56/} Generalmente el tabú se aplica hacia el final del embarazo. Si las relaciones sexuales durante las últimas etapas del período ocasionalmente inducen al aborto o causan fiebre puerperal, como a veces se pretende, ^{57/} entonces la prohibición puede aumentar la fecundidad, pero sólo ligeramente.

En la misma forma, la prohibición casi universal de las relaciones sexuales durante la menstruación puede tener escasa o ninguna influencia negativa sobre la fecundidad. Dicha abstinencia ocurre cuando la fecundación es menos probable, y tiende a concentrar la actividad sexual en la parte más fecunda del ciclo menstrual. En algunas culturas pre-industriales el tabú se extiende unos días después que ha cesado el flujo (como entre los antiguos hebreos), lo cual tiene el efecto de concentrar aun más directamente la actividad sexual en los días en que la concepción es más probable.

En general, las sociedades primitivas y campesinas parecen tener una pérdida de fecundidad mayor que las sociedades industriales por medio de la abstinencia dentro del matrimonio (variable número 4). Presentan mucho

^{55/} Webster, op. cit., pág. 134.

^{56/} Ford, op. cit., pág. 48.

^{57/} Ibid, pág. 49.

más abstinencia post-partum y "ocasional" y la influencia de esta abstinencia en la inhibición de la reproducción no está del todo compensada por el hecho de que las sociedades subdesarrolladas tienen también, ocasionalmente, prohibiciones más prolongadas en el período menstrual y el de la gestación (las cuales pueden aumentar ligeramente la fecundidad).

Las otras variables intermedias

Quedan cuatro variables - la número 10 (que generalmente tiene un valor de la fecundidad bajo en las sociedades no industriales) y las números 5, 6 y 7 (que parecen indeterminadas en sus valores). Estas cuatro variables no parecen estar claramente determinadas por los patrones institucionales en las diversas culturas. Si hay alguna diferencia en sus valores de la fecundidad entre un tipo de sociedad y otro, la diferencia parece ser más una función del nivel general de vida que de las estructuras institucionales específicas. Tal vez una clave de esta circunstancia reside en el hecho de que tres de las cuatro variables (10, 5 y 7) se definen como involuntarias en el sentido de no estar bajo control ni sujetas a determinación motivacional. La otra variable (la número 6, frecuencia del coitus), aunque sujeta al control individual, está posiblemente demasiado personal y está demasiado ligada a la capacidad orgánica para ser controlada culturalmente.

Con respecto a la variable número 10 - mortalidad fetal por causas involuntarias - hemos dicho que el valor de la fecundidad es, generalmente, bajo en las sociedades pre-industriales, por que los datos de que se dispone indican que las tasas de partos muertos son mayores en dichas sociedades. Sin embargo, la conclusión es tentativa, porque no existen informaciones comparativas adecuadas de las tasas de aborto.

La variable número 5 - abstinencia involuntaria presumiblemente varía de acuerdo con varios factores diferentes. Es probable que los pueblos no industriales exhiban un grado mayor de dicha abstinencia, considerando que pueden estar comprendidas la salud y las enfermedades. Podría hacerse la misma deducción con respecto a la impotencia, excepto que esta condición es causada a menudo por determinantes psicológicos que pueden ser más generalizados en las culturas industriales. Otra causa de abstinencia involuntaria, la separación de las parejas debido a la migración, parece que varía

de acuerdo con las circunstancias históricas específicas de la sociedad. Excepto bajo condiciones de contacto con Europa, los grupos indígenas tienen, evidentemente, poca movilidad individual. Es indiscutible que estas influencias divergentes que afectan a la abstinencia involuntaria pueden oponerse unas a otras. Es, por lo tanto, difícil pretender para esta variable diferencias totales consistentes entre las sociedades. También tenemos el obstáculo de la falta casi absoluta de datos, porque no se han reunido informaciones comparativas teniendo en consideración este problema.

La variable número 6 - frecuencia de las cópulas - posiblemente favorece más la fecundidad en las sociedades subdesarrolladas que en las industriales. Sin embargo, en el mejor de los casos, la evidencia sobre esta opinión es indirecta, deducida solamente de unas pocas sociedades avanzadas en que la frecuencia de las relaciones sexuales parece mayor entre las clases manuales que entre las clases sedentarias. Las pruebas directas que tenemos no apoyan ninguna opinión. Las cifras medias sobre la "frecuencia de las cópulas" dadas en la literatura y expresadas, generalmente, como tantas veces por semana, son ambiguas, porque no está claro si quieren decir todas las semanas, o sólo las semanas en que la cópula no es imposible debido a enfermedad, ausencia, menstruación u otros tabús, etc. Además, las cifras de la frecuencia comparativa citadas en la literatura son fantásticas, mostrando variaciones de una sociedad a otra que son completamente inexplicables. ^{58/} No hemos encontrado pruebas fidedignas de que la frecuencia media de las cópulas en grupos de edades comparables varíe

^{58/} Así, Ford y Beach informan como un hecho evidente que "los Aranda de Australia tienen cópulas tres o cuatro veces por noche, durmiendo entre cada acto sexual", y que entre los Chagga "diez actos sexuales en una sola noche no son algo excepcional". No se dice nada sobre la forma como se han reunido estos estadísticos fantásticos, o acerca de cuales son los grupos de edad de la población que se están considerando. Los autores dicen simplemente "se informa que" o "no es insólito que", etc. Dichos informes son tanto más discutibles por cuanto se dice que las sociedades que tienen un nivel de vida similar presentan cifras muy diferentes - algunas "una vez por semana" o "una o dos veces por semana" - sin ninguna explicación de por qué unas serían tan bajas y otras quince o veinte veces más altas. Op. cit., págs. 78-79.

significativamente entre una sociedad y otra y, ciertamente, ninguna prueba que indique que este es un factor importante de las variaciones de la fecundidad dentro de las sociedades.

Con respecto a la variable número 7 (esterilidad involuntaria) nuevamente tenemos escasas pruebas. Las condiciones difíciles de la vida en las sociedades pre-industriales pueden dar origen a una cantidad considerable de fecundidad baja o de esterilidad absoluta - especialmente en las últimas etapas de la edad fértil de la mujer; y en casos dados, después del contacto con pueblos altamente civilizados, las enfermedades venéreas pueden tener un efecto pronunciado de esta clase. Por otra parte, la tensión nerviosa y las formas de vida artificial de las poblaciones urbano-industriales, pueden tender a disminuir la fecundidad en cierta medida.

Es manifiesto que los valores de la fecundidad comparativos de las cuatro variables recién tratadas, son desconocidos. No sólo se carece de pruebas, sino que no hay una orientación sólida de razonamiento por la cual se pueda ligar el comportamiento de estas variables con los patrones institucionales específicos. A lo sumo puede haber en cada caso una relación con el nivel general de vida. Las pruebas de esto son mejores respecto de la variable 10, pero por ahora, las otras tres deben dejarse como indeterminadas.

CONCLUSION: EL PATRON GENERAL

Cualquier análisis de los factores institucionales de la fecundidad debe explicar, primeramente, el hecho bien conocido de que las sociedades subdesarrolladas tienen, en general, una tasa más alta de reproducción que las sociedades industriales. La explicación, en resumen, es que los pueblos pre-industriales, luchando contra una mortalidad alta, han tenido que desarrollar una organización institucional que les diera una reproducción suficiente para sobrevivir. Sin embargo, el análisis a este nivel no nos lleva muy lejos. Para estudiar los efectos de los factores institucionales se necesita descomponer el proceso reproductivo mismo y distinguir claramente los diversos mecanismos a través de los cuales, y sólo a través de los cuales, cualquier factor social puede influir sobre la fecundidad. Al tratar de hacer esto, hemos encontrado once "variables intermedias". Cuando

se hace el análisis en este sentido puede verse que, generalmente, la fecundidad alta de las regiones subdesarrolladas no significa que éstas estimulen la fecundidad alta en todas las formas. Como hemos visto, no tienen valores positivos altos en todas las variables intermedias. ¿Por qué, entonces, tienen valores bajos en algunas formas y no en otras?

Es posible distinguir una diferencia sistemática entre las sociedades subdesarrolladas y las desarrolladas con relación a las once variables intermedias. En general, las sociedades pre-industriales tienen valores de la fecundidad alto en las variables más alejadas del momento real del parto y que, por lo tanto, implican una actitud general favorable a la fecundidad. Las sociedades pre-industriales tienden a estimular la exposición temprana a la unión sexual en un grado mucho mayor que las sociedades industriales, presentando una edad mucho menor al casarse y una proporción mayor de nupcialidad. En esta forma, pierden escasa fecundidad potencial postergando o evitando la formación de las uniones. Después que éstas se han formado, dichas sociedades tienden a imponer más abstinencia que las sociedades industriales (y, por lo tanto, tienen valores más bajos en la variable número 4), pero dicho "ayuno sexual" surge por motivos religiosos y de magia más bien que como una medida deliberada de control de la fecundidad y no parece ser lo suficientemente grande para tener un efecto negativo substancial sobre la fecundidad.

Las sociedades subdesarrolladas tienen también valores de la fecundidad altos en las variables de la concepción. Practican poco la contracepción y, virtualmente, no practican la esterilización. En consecuencia, la tendencia es posponer el problema de controlar el embarazo hasta un momento posterior del proceso reproductivo, lo que significa que, cuando la pareja desea evitar los hijos, se emplean los métodos que están más cerca del momento del parto - el aborto y el infanticidio. En sociedades de recursos escasos, estos métodos tienen la ventaja de estar más cerca del momento real en que el hijo debe ser mantenido.

Las sociedades industriales, por otra parte, presentan valores de la fecundidad bajos en las variables que implican las primeras etapas del proceso reproductivo, especialmente la edad al casarse, la proporción de matrimonios y la contracepción, y presentan valores de la fecundidad altos en

las variables de las últimas etapas, especialmente el infanticidio. Se desprende que en muchas de las variables, los dos tipos de sociedad manifiestan valores opuestos. Esto es efectivo respecto de la edad en que comienza la participación en uniones sexuales, del celibato permanente, de la abstinencia voluntaria, de la contracepción y (si se incluye como una variable), del infanticidio. No es, necesariamente, verdadero respecto del tiempo transcurrido entre o después de las uniones, de la esterilización, del aborto y, por supuesto, no es efectivo respecto de las variables caracterizadas como "indeterminadas" - la abstinencia involuntaria, la frecuencia de las cópulas o la esterilidad involuntaria. Pero el contraste general es lo suficientemente claro para exigir una explicación.

Una clave de la posición de las sociedades industriales reside en el hecho de que, comparadas con las culturas preindustriales, han logrado su reproducción más baja no por el medio de alcanzar valores de la fecundidad bajos para todas las variables intermedias, sino que escogiendo algunas determinadas como un medio para obtener ese resultado. Eligieron los medios de reducir la fecundidad que implicaban el mínimo de organización y reorganización institucional y que implicaban el mínimo de costo humano. En la declinación secular de la tasa de natalidad se atenían mucho más a la simple postergación del matrimonio que al celibato. Confiaban menos en la abstinencia, que hace rigurosas exigencias al individuo, y más en el aborto y la contracepción, que no las hacen. Renunciaron totalmente al infanticidio y, en las últimas etapas, tendieron a reducir el aborto. En otras palabras, han intentado disminuir la fecundidad, no principalmente por el medio de ampliar más el efecto negativo de las variables por medio de las cuales se rebajó la fecundidad en la etapa pre-industrial, sino haciendo uso de mecanismos institucionales de acceso fácil con respecto al matrimonio, y empleando las posibilidades de su tecnología avanzada para el control de la concepción. El aplazamiento del matrimonio se extendió fácilmente a las etapas y medias de la industrialización, porque la base para este aplazamiento existía ya en la sociedad occidental y a causa de que la contracepción y el aborto relativamente seguros liberaron a los que se casaron tarde de la necesidad del celibato pre-matrimonial. Gradualmente, en

Las últimas etapas del desarrollo industrial, la contracepción ha logrado tal predominio que ha hecho innecesarios los valores de la fecundidad bajos en las otras variables (incluyendo el aborto y el matrimonio tardío).

